

Apuntes de Lengua y Literatura

La publicación del último informe PISA ha vuelto a situar la lectura en el centro de los debates que se ocupan del panorama cultural y educativo de nuestro país. El motivo no es nuevo: el nivel que alcanzan los adolescentes españoles en todas las competencias evaluadas por este estudio de la OCDE, y especialmente el de la comprensión lectora, sigue bastante por debajo de lo que sería aceptable.

En las páginas siguientes publicamos una serie de artículos que intentan clarificar el porqué de este panorama y aportar soluciones que nos lleven a mejorar la comprensión lectora de nuestros estudiantes.

MOTIVACIÓN Y DESMOTIVACIÓN ANTE LA LECTURA

Fernando Carratalá

La lectura de la buena literatura está en crisis. Es algo que nadie pone en duda, en especial si pertenece al ámbito docente y lucha –contra corriente– por inculcar el hábito lector en sus alumnos, como vía fructífera para contribuir a su formación integral como personas. Ya lo señalaba Camilo José Cela, en un polémico artículo –titulado, precisamente «El hábito de la lectura– publicado en el diario ABC, el 29 de marzo de 1993, con palabras certeras que siguen teniendo plena vigencia: «Se admite como un hecho probado el que la gente, no sólo en España sino en el mundo entero, lee menos cada día que pasa y, cuando lo hace, lo hace mal y sin demasiado deleite ni aprovechamiento». Porque, en efecto –e interpretando el riguroso diagnóstico de Cela–, lo que está en crisis es la *identidad* del lector; ya que, además de leerse cada día menos, se lee cada vez peor: sin ese *aprovechamiento* que permite al lector de los buenos libros «conversar con los mejores hombres de los siglos pasados»; y sin ese *deleite* –que implica el amor por la lectura– capaz de conmutar las horas aburridas por otras que excitan el placer del ánimo.

Pero ¿cómo poner coto a esta situación? En los últimos cinco años hemos conversado ampliamente con más de 600 alumnos –sobre los que hemos ejercido y en algunos casos

«La palabra fomenta nuestra imaginación: leyendo inventamos lo que no vemos, nos hacemos creadores <...> Hace cinco siglos la imprenta nos libró de la ignorancia llevando a todos el saber y las ideas <...> El libro, que enseña y conmueve, es además ahora el mensajero de nuestra voz y la defensa para pensar en libertad».

José Luis Sampedro: *Valor de la palabra*.

seguimos ejerciendo docencia directa, en un Instituto de Educación Secundaria de Madrid, sito en el barrio de Moratalaz–, acerca de sus comportamientos ante la lectura; alumnos escolarizados en tercero de la ESO, dentro del amplio abanico de posibilidades que ofrece nuestro sistema educativo. En este tiempo hemos ido recogiendo, pues, abundante información –a través de entrevistas, encuestas, coloquios, etc.– tanto sobre aquello que les desmotiva a la hora de leer, como sobre lo que les motiva y sirve de estímulo para afrontar la lectura. Y una vez procesada convenientemente esta voluminosa información, estamos en condiciones de dejar que tomen la palabra nuestros propios alumnos para que nos revelen sus muchas razones para

rechazar la lectura o para asumirla como algo incorporado a su forma de ser; unas razones que recogemos a continuación –en el mismo clima de libertad en que fueron y han sido aducidas mayoritariamente por tales alumnos–, y a las que debemos atender –profesores, educadores, padres y alumnos– para, entre todos, hacer de la lectura el revulsivo que ayude a nuestros adolescentes a crecer en cultura y humanidad.

LA DESMOTIVACIÓN ANTE LA LECTURA

Cinco son, entre otras posibles, las causas que contribuyen a generar un clima de desmotivación ante la lectura:

1. *La ausencia de «estímulos lectores» en el ámbito familiar* obedece, entre otros, a factores como los siguientes:
 - No existe una tradición lectora en el seno de la familia –los padres no leen habitualmente, como tampoco leen las demás personas con las que se convive–; lo que se traduce en la ausencia de biblioteca, sea familiar o personal.
 - No se dispone en el hogar –en el entorno afectivo más personal– de un «espacio» idóneo para la lectura; antes por el contrario, suele haber un exceso de ruido ambiental –originado por las personas en el normal desarrollo de sus actividades, por electrodomésticos, por aparatos audiovisuales, etc.–, contrario al imprescindible clima de tranquilidad que puede favorecer la práctica de la lectura.
2. *La incapacidad para encontrar el «momento psicológico» más propicio para leer* está originada por la necesidad de satisfacer otras exigencias a las que se da carácter prioritario, y que requieren una cierta atención; tales como el uso del ordenador y/o la videoconsola, el seguimiento de ciertos programas televisivos o radiofónicos, la práctica de actividades deportivas, las salidas con compañeros en días lectivos...; todo

lo cual «entra en competencia» con la necesaria concentración –en tiempo y lugar– que toda lectura exige.

3. *La falta de tiempo para la lectura, como consecuencia de un exceso de obligaciones escolares y extraescolares.* Al cansancio que sobreviene tras la jornada escolar, hay que añadir la asistencia a clases complementarias fuera del horario lectivo; la preparación de trabajos escolares –que deben ser presentados dentro de ciertos plazos– o de exámenes; la realización de distintas actividades de carácter cultural y/o recreativo; y un largo etcétera de «obligaciones» claramente formativas que llenan muchas horas de continuado esfuerzo intelectual, algunas de las cuales habría que dedicar al ocio, un ocio necesario en el que tal vez tendría cabida la lectura.

4. *La inadecuación del libro a la psicología del lector.*

- Un libro puede rechazarse por su *aspecto material*, en cuyo caso intervienen factores tan variables como su tamaño –los libros excesivamente largos son más voluminosos–; el cuerpo y tipo de letra empleado –la letra demasiado pequeña puede obstaculizar la lectura–; la maquetación más o menos «amazacotada» –la lectura de páginas con texto abigarrado produce cierta fatiga–; la ausencia de ilustraciones; etc.
- Otras veces son las *características de la edición* las que pueden detraer lectores. Por lo general se rehuyen ediciones de carácter erudito, que incluyen largas y complejas introducciones que sitúan una obra en su contexto histórico-social y abordan en profundidad sus características estético-literarias; o que cuentan con abundantes notas de pie de página que sirven, sobre todo, para desentrañar dificultades léxicas.
- Pero es el *contenido* propiamente dicho de un libro el que suele alejar a sus potenciales lectores, en especial si lo leído con anterioridad no ha aportado la menor satisfacción. Son libros que sufren un rechazo bastante generalizado, en relación con su contenido, y entre otros, los siguientes:

- Los que no consiguen despertar el interés del lector desde las primeras páginas; en particular aquellos que plantean una trama que se desarrolla con excesiva lentitud.
- Los que están alejados del «entorno» vital del lector, a menudo tildados de «aburridos».
- Los escritos en castellano medieval, ante la dificultad que entraña comprender el lenguaje.
- Los de autores del Siglo de Oro, que abordan temas en los que el lector no se siente implicado, o que carecen de actualidad.
- Los que presentan un lenguaje excesivamente intimista, expresado generalmente en verso.

5. *El mayor esfuerzo intelectual que la lectura requiere, frente a otros procedimientos para adquirir e interpretar la información.* La lectura puede llegar a ser una actividad «incómo-



da», en tanto en cuanto pone de manifiesto las propias carencias culturales del lector; pero es más incómoda todavía cuando este renuncia voluntariamente a realizar ese mínimo esfuerzo intelectual que exige.

Actitudes más o menos indolentes buscan refugio en otras formas de recepción de la información aparentemente más sencillas que las que derivan de una adecuada comprensión del lenguaje escrito; y se prefiere el mensaje audiovisual –que suele entenderse con mayor facilidad e implica un receptor más pasivo–; o el soporte informático –que facilita un más rápido acceso a la información–; e incluso la adaptación cinematográfica

– Para entretenerse, adoptando una actitud meramente recreativa.

– Para solazar el espíritu, que es la actitud de quienes se sumergen en la lectura por el puro gusto de leer.

Una intención utilitaria mueve a quienes se acercan a la lectura en demanda de soluciones para conflictos personales, o bien para evadirse de problemas de cualquier índole y, muy especialmente, para aminorar tensiones en los ámbitos familiar –discusiones gratuitas...–, escolar –preparación de exámenes...–, social –relaciones interpersonales...–. También responde a una intencionalidad pragmática: acercarse a la lectura

Habrà que ofrecer a los alumnos lecturas más acordes con sus gustos personales, siempre que posean un mínimo de calidad.

de un libro, cuya lectura deja ya de interesar, una vez presenciada la correspondiente película –por más que ello suponga un freno a la imaginación, siempre despierta en el lector.

LA MOTIVACIÓN ANTE LA LECTURA

Cómo despertar el interés por la lectura no es cuestión baladí; y para afrontarla con cierto rigor es necesario considerar aspectos tan dispares como la finalidad con la que se lee, el momento más idóneo para leer, los criterios que se siguen para seleccionar el libro más adecuado al lector sin correr el riesgo de equivocarse en la elección, etc., etc. Los datos que recogemos seguidamente pueden ayudar a encontrar los caminos que conducen a convertir la lectura en un hábito placentero.

1. *La intención con la que se lee.* Tres son, al menos, las finalidades que pueden perseguirse con la lectura:

- Para cubrir alguna necesidad de tipo material, acercándose a ella movidos por una actitud pragmática.

para adquirir una formación remota que será de utilidad en un futuro no muy lejano, ahondando en un mejor conocimiento de los más variados aspectos de la realidad; para perfeccionar las capacidades comunicativas de comprensión y expresión, lo que implica una mejora del rendimiento lingüístico –ya que se refuerza la corrección ortográfica, se amplía el caudal léxico, se adquiere una mayor soltura a la hora de redactar...–; para profundizar en el autoconocimiento; e incluso para desarrollar la capacidad crítica y evitar, así, ser objeto de manipulaciones interesadas. En todos estos casos, los libros se convierten en buenos compañeros, y su lectura en el mejor de los alicientes.

La lectura es también entretenimiento, uno de los antidotos para combatir el tedio. Gracias a ella, el lector puede compartir las vivencias de otras personas, reales o ficticias; conocer otras formas de pensar y obrar distintas de las propias –lo que se convierte en la mejor escuela de tolerancia–; entrar en contacto con mundos a los que no se podrá acceder jamás; participar con la imaginación en aventuras que de otra forma

18.600 IMÁGENES FIJAS CON 584 GUIAS DIDÁCTICAS PARA TODOS LOS NIVELES EDUCATIVOS

EN INTERNET PODRÁ VER LAS IMÁGENES DE CADA TEMA CON SUS TÍTULOS

www.hiares.es

AHORA DISPONIBLES EN: CD-Rom , DVD y DIAPOSITIVAS

ajena a la lectura no podrían protagonizarse... Todo lo cual despierta la fantasía y estimula la creatividad.

Pero es, sin duda, el acercamiento a la lectura por el puro gusto de leer el que mejor contribuye al desarrollo armónico de la persona, realza su dimensión espiritual, y termina por despertar el goce estético. Esta es la mejor de las vías –disfrutar de lo que se lee– para construir esa *conciencia de lector* que, estimulando el gusto personal, lleva, por propia iniciativa, a entrar en contacto con los mejores maestros de la lectura: los *buenos libros*, fieles compañeros en el largo periplo vital.

2. *El tiempo más indicado para leer.*

Siempre hay un tiempo para leer, pero hay que saber encontrarlo para no estropear una buena lectura; un tiempo que elige el lector cuando lo cree oportuno, al margen de imposiciones externas, y que responde a criterios estrictamente personales. Se puede leer en estados de ánimo eufóricos, o cuando existe un cierto sosiego anímico; inmediatamente después de una actividad que requiere gran esfuerzo físico o intelectual, o antes de dormir y para conciliar el sueño; cuando es necesario abrir un «espacio» para la relajación en medio del estrés de la vida cotidiana, o en vacaciones –especialmente en época estival–, cuando no hay pendientes obligaciones escolares o laborales; e incluso en los viajes, tanto si se realizan trayectos cortos (en autobús urbano, en metro) como largos (desplazamientos en coche particular o en medios de transporte colectivos).

3. *Algunos criterios para seleccionar un libro acorde con las inquietudes del lector.*

- Un libro puede simplemente elegirse por su aspecto externo y estructura física; lo que implica atender a características tan dispares como las siguientes: extensión idónea para la edad del lector –ni muy voluminoso, ni excesivamente breve–, estética agradable, portada sugerente, ilustraciones atractivas –intercaladas en el cuerpo del texto o decorando páginas–, maquetación que facilita la lectura del texto –con una conveniente y proporcionada distribución en las páginas de espacios en blanco y superficie destinada al texto escrito–, etc.
- Es frecuente también que un libro caiga en manos de un lector porque alguien se lo haya recomendado: compañeros de clase, profesores, amigos... –y en esta recomendación influye decisivamente el hecho de que determinados títulos gocen de cierto «prestigio» en el ambiente escolar y terminen por ponerse de moda con más o menos fundamento–; o porque se encuentre en las listas de libros más vendidos –y las campañas publicitarias terminen por hacer familiar el título–; o porque goce de buenas críticas, que corren de boca en boca y convierten en imprescindible su lectura, aun cuando no llegue a ser un *best seller*...
- El «género» al que el libro pertenece es, asimismo, un factor determinante de su elección: libros de aventuras, de misterio y terror, de humor, de ciencia ficción, policíacos... han llamado siempre la atención de los jóve-

nes, más inclinados en la actualidad hacia la narrativa fantástica y también hacia relatos que desarrollan problemas propios de la adolescencia o que despiertan interés en estas edades por su actualidad y vigencia en la sociedad (fracaso escolar, drogas, tribus urbanas, racismo y xenofobia, marginación social, desarrollo de la sexualidad...).

- Otras veces es el conocimiento previo del contenido de un libro lo que despierta el interés por su lectura; o de quién sea su autor, en especial si ya se han leído otras obras suyas con anterioridad que han resultado gratificantes para el lector, sobre todo si los personajes le resultan familiares y los temas recurrentes. De aquí que sea habitual, para quienes persiguen acertar en la elección de un nuevo título que incorporar a su acervo lector, que la búsqueda de dicho título se produzca dentro de una misma serie o colección, y que esté publicado precisamente por determinada editorial ya conocida, lo que sin duda les ofrece suficientes garantías.
- Y, como no podía ser de otra manera, lo accesible del lenguaje –con un léxico y unas estructuras sintácticas fáciles de comprender– es indispensable para que un libro no se le caiga de las manos a un lector, por muy atractivo que pudiera resultar su título y argumento.

EL GOCE Y DISFRUTE DE LOS TEXTOS ESCRITOS

Presentamos a continuación algunas de las «actuaciones concretas» que hemos venido adoptando, con objeto de lograr que disfruten autónomamente de la lectura como forma de comunicación que, además de fomentar su enriquecimiento cultural, les sirva de entretenimiento lúdico y les ayude a desarrollar sus capacidades creativas.

1. *Cómo contrarrestar la posible incidencia negativa del ambiente familiar en la «desmotivación» del lector.*

La práctica de la lectura como actividad lúdica exige un ambiente adecuado; y este no siempre es el más propicio en el ámbito familiar. Difícilmente un adolescente se sentirá atraído por la lectura si no disponen en su hogar del estímulo ejemplarizante de su propia familia. En este sentido, los padres deberían esforzarse por encontrar, al término de su jornada laboral, y en el ámbito estrictamente familiar, un tiempo para la lectura –que es tiempo, a la vez de sosiego, reflexión y emoción estética–, y practicar esta lectura con asiduidad. Además, si comparten con los adolescentes las mismas lecturas que ellos llevan a cabo, se fomentaría un fructífero intercambio de puntos de vista que incluso podría ayudarles a desarrollar, en unos años decisivos para la formación de su personalidad, la necesaria capacidad crítica. Por otra parte, creemos obligación de los padres con hijos en edad escolar el ofrecerles buenos libros de lectura que sirvan de alternativa a entretenimientos domésticos centrados casi *exclusivamente* en unos medios audiovisuales e informáticos que, por sí solos, son incapaces de satisfacer todas las expectativas que la lectura abre al espíritu humano, engrandeciendo los cauces de su libertad.

2. Pautas para la superación de la «desmotivación» del lector en el ámbito escolar.

Situados ya en el ámbito puramente escolar, no nos parece el camino más adecuado para estimular el placer de la lectura obligar a los alumnos, instalados en determinados tramos del sistema educativo, a que lean obras que no despierten su atención, aun cuando estas tengan un indudable valor educativo. Si la lectura de ciertas obras que viene impuesta por los currículos normativos es rechazada de plano por algunos alumnos, habrá que ofrecerles, primeramente, lecturas más acordes con sus gustos personales –siempre que posean un mínimo de calidad estética–, y al margen de aquellas otras de carácter preceptivo que no suscitan su interés.

En consecuencia, consideramos imprescindible proporcionar a tales alumnos «listas abiertas» de libros pertenecientes al ámbito de la literatura juvenil actual y, a ser posible, información sobre su contenido; libros que deben contemplar gustos muy diferentes y versar, por tanto, sobre los más variados temas que puedan resultarles atractivos –novelas psicológicas y sociales, novelas históricas, novelas de aventuras, relatos de ciencia ficción, novelas policíacas, relatos de humor, textos poéticos...–; y, de esta manera, la elección de un determinado título se hará con el máximo acierto y no se sentirá la tentación de abandonar la lectura de la obra antes de haberla concluido. Con ello, eliminamos la práctica de imponer determinados títulos de lectura obligatoria para todos los alumnos.

Paulatinamente, y conforme estos alumnos vayan desarrollando una *conciencia lectora*, se les irá introduciendo en la lectura de las grandes obras de nuestra tradición literaria y cultural. Pero hasta que ello sea posible, sólo se fomentarán los aspectos lúdicos de la lectura, desligándola de la teoría lingüística; y se renunciará de forma expresa a proponer la realización de cualquier tipo de trabajo sobre los libros leídos, con objeto de potenciar en los alumnos, única y exclusivamente, la lectura desinteresada, la lectura «por el puro gusto de leer».

Y sólo si surge la ocasión propicia, se podrían reemplazar los habituales «mecanismos de control» empleados para comprobar que los alumnos han leído un determinado libro –examen escrito, trabajo monográfico ajustado a un determinado «patrón», etc.– por otros procedimientos más acordes con sus intereses –y que, como instrumentos de evaluación, pueden resultar tan válidos como aquellos–, tales como la participación en coloquios y debates, la entrevista personal, etc.

3. El aula como «lugar de encuentro» del lector con el libro.

El aula es el espacio idóneo para propiciar el encuentro entre lectores y libros. Muchos son los procedimientos a los que puede recurrirse para crear

un clima propicio que sirva de estímulo a la lectura. Sirvan de ejemplo estos cuatro:

- Instalar un «rincón de la lectura» –que ha de contar con un amplio tablón de anuncios– en el que se ofrezca información de las principales obras literarias que se vienen editando en España, especialmente en el ámbito de la literatura juvenil –breve sinopsis argumental y, en su caso, «pistas de lectura» que habrá de servir para que los lectores profundicen, por sí mismos, en el conocimiento de dichas obras–. También tendrán cabida catálogos de las colecciones –dirigidas a adolescentes– de las principales editoriales españolas que publican este tipo de libros; algunos fragmentos de libros –preferentemente, de libros disponibles en la biblioteca del centro– que puedan atraer la atención de un buen número de alumnos, con los datos necesarios para su localización y, en su caso, informaciones sobre la forma de conseguirlos; las reseñas de libros efectuadas –en su caso– por los propios alumnos; las noticias de concesión de premios literarios a determinados títulos y autores; etc.
- Organizar «bibliotecas literarias de aula»: cada alumno aportará a la «biblioteca de todos» el libro que considere más adecuado –porque su lectura haya cubierto todas sus «expectativas»– y, establecido el correspondiente sistema de «préstamo», se facilitará a cualquier alumno el acceso a los libros proporcionados por sus compañeros; como también habrá de garantizarse que pueda acceder a los fondos bibliográficos de la biblioteca escolar, para que pueda leerlos en aquellas circunstancias que le resulten más idóneas.
- Propiciar la celebración de sesiones de «libro-foro» que permitan al alumno entrar en contacto con los autores más representativos de la literatura juvenil actual.
- Celebrar debates que sirvan para establecer la comparación de determinada obra literaria con sus correspon-

OPOSICIONES PROFESORADO

www.learningposiciones.com

LA PROGRAMACIÓN DIDÁCTICA

Programa con Learning. Su «defensa» será extraordinaria. Todavía está a tiempo. Comienzan grupos. También Distancia

LETRAS VIVAS

www.letrasvivas.es

"Aprendizaje precoz de la lectura"; E. Infantil; E. Primaria; dificultades específicas; "apoyo" al Cole; "refuerzo" en casa



Castilla, 36. 28039 Madrid
Tel.: 91 450 83 04

diente adaptación cinematográfica o televisiva, leída aquella antes o después de contemplada esta; lo cual permitirá poner al descubierto, sucintamente, cuantos recursos de estilo caracterizan la forma de escribir del autor, e ilustrarlo con ejemplos concretos que realcen los valores estéticos de dicha obra.

4. *Cómo superar el rechazo hacia el conocimiento de las grandes obras de la historia de la literatura española en lengua castellana.*

Es evidente que se puede disfrutar de una poesía sin entenderla. La estética culterana o la surrealista, por ejemplo, han proporcionado obras de extraordinaria belleza cuyas dificultades de interpretación han puesto a prueba a los más exigentes críticos literarios. Sin embargo, el entendimiento de un texto hace que pueda disfrutarse con mayor intensidad, al trascender el simple conocimiento. Y para ello es necesario penetrar en el contexto histórico de dicho texto, profundizando en las relaciones entre Literatura y Sociedad; y afrontar su referente estético en el ámbito de la tradición literaria. Y estas son tareas que incumben al profesor, responsable último de ayudar al alumno a desbrozar cuantas dificultades pueda encontrar en la interpretación de un texto, de forma tal que, al comprender lo que lee desde una perspectiva racional, pueda llegar a valorarlo desde una perspectiva anímica.

5. *La recuperación para el aula de los clásicos de la aventura.*

La relación de autores actuales –españoles– empeñados en «acercar» a los adolescentes el «hecho literario» –y que escriben pensando en ellos, y abordan en sus obras problemas que son propios de la juventud– sería interminable. Eludimos, pues, por innecesario, citar aquí más de medio centenar de nombres de reconocidos escritores con abundante bibliografía para jóvenes, cuya presencia es habitual en los centros docentes, y que imparten charlas que permiten adentrarse en

sus obras, previamente leídas por los alumnos, introduciéndoles, así, en en el difícil arte de la creación literaria, y despertando en ellos un innegable interés por la lectura y por cuanto ella conlleva. La forma de hacer literatura de estos escritores no desmerece de otra cualquiera digna de tal nombre, y ha ayudado a lograr, en cierta manera, fomentar el hábito de la lectura entre determinados jóvenes, que rechazan cualquier otro tipo de literatura.

No obstante, y si queremos convertir la lectura en uno de los pilares básicos de la educación, es necesario *recuperar para el aula* a los grandes «clásicos de la literatura juvenil»: Verne, Stevenson, Conrad, Dumas, Salgari, Charles Dickens, Óscar Wilde, Marc Twain, Rudyard Kipling, Henryk Sienkiewicz, Alexandre Dumas...; y así un largo etcétera de autores que están llamados –si *se recuperan* de forma efectiva– a convertir el placer de leer en una constante en el proceso formativo de los alumnos. Estamos convencidos de que la lectura de las obras de estos autores puede contribuir a que los alumnos *aprendan a ser* ellos mismos y, a través del disfrute de los valores educativos que la lectura de la buena literatura garantiza, a que lleguen a ser *más libres y, por tanto, más justos y solidarios*.

Y no renunciamos a recordar aquí unas palabras de Juan Manuel de Prada extraídas de su artículo «Vindicación del libro» –publicado en el diario ABC, el Domingo de Ramos del año 2000–: «Cada vez que nos asomamos a un libro, escapamos de un mundo aturdido por la banalidad y el vértigo para lanzarnos a la conquista de otro mundo más verdadero y postular una realidad enaltecedora. La peculiaridad de esta conquista consiste en que no se trata de un mero ejercicio de evasión, pues –como muy bien entendió Proust– la lectura deja libre la conciencia para la introspección reflexiva. Al leer no nos limitamos a absorber contenidos, a estimular nuestras dotes imaginativas o a mejorar nuestras habilidades verbales; por el contrario, regresamos a nuestro mundo aturdido por la banalidad y el vértigo con una cosecha de iluminaciones que irradian su influjo sobre la realidad y nos enseñan a ser mejores.

6. *El esfuerzo lector.*

Conviene no olvidar que sin un mínimo esfuerzo lector no es posible desentrañar los textos literarios, sean clásicos –de la literatura *intemporal*– o actuales, pertenezcan o no a la literatura juvenil. Algo de esto decía J. J. Armas Marcelo en el artículo «De la lectura», publicado también en el diario ABC, el 18 de mayo de 1996; y sus palabras pueden servirnos a modo de colofón: «La moda es ignorar que la lectura es una acción única, solitaria, demorada y reflexiva, que nadie debe compartir con nada ni nadie, que no admite medias tintas, y cuya exigencia fundamental es una exclusividad de doble vertiente. La lectura es exclusiva y excluyente, *requiere olvidarnos de la tendencia al mínimo esfuerzo*, nos obliga a robarle el tiempo a otras acciones y exige una dedicación hipnótica que nos conmueve tanto que la lectura de ese libro precisamente se vuelve angustia cuando estamos ya acabando de leerlo. Porque, ¿encontraremos otro hallazgo semejante, otro libro parecido al que leemos en ese momento, cuando hayamos terminado de leer su última página?»

